

HUELLAS

El pueblo de JUÁREZ en la vida y la literatura de RODOLFO WALSH

por Ramiro Álvarez

En el año 1967, el escritor y periodista Rodolfo Walsh publicó el que sería su último libro de cuentos, *Un Kilo de Oro*, que iniciaba con un largo y singular relato titulado “Cartas”. Este cuento ha llamado la atención de críticos y lectores por la complejidad de su forma; sin embargo, hasta el momento nadie se ha detenido a analizar su contenido. Se ha reconocido claramente el escenario y la época en la cual transcurre el relato, pero de manera superficial. La intención del presente artículo es la de indagar en lo que Walsh quiso contar.

Tras varias lecturas de “Cartas” y de tener conocimiento de que Walsh y su familia vivieron en Juárez por algunos años, fueron apareciendo preguntas -y evidencias- sobre el vínculo que unió al escritor con nuestra ciudad.

En la primera parte intentaré revelar cuáles son las historias que se desarrollan en “Cartas”, entendiéndolas como *claves de lectura* del texto y ofreceré una *clave* alternativa para leer y comprender el cuento.

La segunda parte se propone presentar las evidencias encontradas sobre el paso de la familia Walsh por el pueblo de Juárez y unir las referencias que aparecen en “Cartas” que puedan estar directamente relacionadas con personajes o episodios de la historia local y que se desarrollaron mientras los Walsh residieron en nuestra ciudad.

La tercera parte ofrece una breve reflexión final.

I

En el prólogo a la edición de “Cuentos Completos” de Rodolfo Walsh publicado por De La Flor, Ricardo Piglia dice que “(...) para Walsh, la ficción es el arte de la elipsis, trabaja con la alusión y lo no dicho (...). Basta pensar en (...) *Cartas*, [uno] de los mejores relatos de la literatura argentina, donde a partir de un pueblo de la provincia de Buenos Aires en los años (...) de la década infame, Walsh construye un pequeño universo joyceano, una suerte de microscópico *Ulises* rural, mezclando voces y fragmentos que se cruzan y circulan en una complejísima narración coral.”

Para tratar de acercarnos de una manera más clara al relato de Walsh y desentrañar esa complejidad, tomaremos como punto de partida las *“Tesis sobre el cuento”*¹ donde Piglia apunta algunas conclusiones que podrán guiarnos en la lectura.

“Primera Tesis: un cuento siempre cuenta dos historias”. “Un relato visible esconde un relato secreto, narrado de un modo elíptico y fragmentario”.

En “Cartas”, ¿cuáles son las dos historias que se cuentan? En principio, desde la superficie, se presenta la historia de dos familias. La de Jacinto Tolosa, estanciero, luego senador; su esposa Felisa, infeliz, melancólica, neurasténica; la hija Estela, una de las voces principales del cuento y finalmente el nacimiento y crecimiento del pequeño Jacinto. Y por otro lado, la historia de la familia Moussompes, principalmente de Domingo, un chacarero, trabajador de clase media -que podía enviar a sus hijos a una escuela privada pero que no vivía en el lujo- y de su hija Lidia, íntima amiga de Estela Tolosa.

Si comparamos ambas, la historia de los Tolosa es la del ascenso: Jacinto, un hombre que según sus palabras, a fuerza de perseverancia, trabajo, “fe en la

¹ R. Piglia, “*Formas Breves*”, Ed. Debolsillo, 2014.

patria”, se “hizo solo”, es reconocido socialmente, con un estilo de vida cada vez más elevado, y llega a ser electo senador provincial.

La historia de Moussompes, por el contrario, es la historia de la caída: absorbido por el trabajo, casi aislado de los vaivenes sociales del país, aferrado a su pequeño pedazo de campo, va empobreciéndose, desgraciado y termina en la cárcel por una acusación falsa.

Entonces, desde la superficie, esta es la primera historia que se cuenta. Puede leerse sencillamente como dos historias familiares que se desarrollan en el cuento o también se puede pensar, sumergiéndonos en la profundidad del texto, en una pequeña historia de dos sectores sociales: la clase alta y la clase media.

Como –casi- todo cuento, este transcurre en un microcosmos de personajes, en un lugar y época determinados. El lugar es un pueblo de la Provincia de Buenos Aires, un pueblo íntimamente relacionado con el campo. El tiempo, o la época, está marcada en el texto por los acontecimientos sociales y políticos nacionales, provinciales e incluso internacionales, a los cuales los personajes no sólo no permanecen ajenos, sino que en ocasiones son partícipes activos o se ven arrastrados por ellos.

La historia de “Cartas” se desarrolla durante lo que se conoce como “la década infame”. Comienza en los prolegómenos del golpe militar de septiembre de 1930 encabezado por José F. Uriburu al segundo gobierno de Hipólito Irigoyen, y finaliza en los últimos años de esa década, caracterizados por la caída del régimen de fraude electoral auspiciado por el Partido Conservador y el proyecto del golpe, y la vuelta de la Unión Cívica Radical a la arena política. En el medio pueden rastrearse sucesos de alcance internacional como los coletazos del crack financiero de 1929, la Guerra Civil Española, el ascenso del fascismo en Europa y la Segunda Guerra Mundial. Como puede verse, hay todo un andamiaje que es el contexto de época que sostiene la historia del cuento y que incide sobre los personajes.

En este punto se revela la segunda historia, por otra parte, muy propia de la literatura de Walsh: la clave política, que es la que delimita los bordes del relato. Transcurre de una manera subalterna, por debajo del texto, “*de manera elíptica y fragmentaria*” y se descubre en diálogos, en descripciones, alusiones, palabras clave, breves pasajes que van trazando el camino del cuento. Como apunta Piglia en su prólogo:

“Las tensiones políticas y las diferencias sociales están implícitas y para reponer el contexto hay que seguir las pistas y los signos sesgados del relato.”

Tenemos entonces ya más de una clave para leer el cuento: la clave social, familiar, ligada al ámbito privado, de los vínculos, las relaciones sociales más inmediatas, de posición social, dinero, que se desenvuelve hacia un retrato más general de dos clases sociales en la provincia de Buenos Aires, relaciones que tienen algo de históricas pero que transcurren en un espacio y tiempo bien delimitados.

Y tenemos la segunda clave de lectura, la clave histórica y política: la historia principal, que sucede en la superficie, contiene en su trasfondo el complejo contexto político provincial, nacional e internacional, que sirve de sostén y explicación de la primera historia. Esto se manifiesta entre los actores del cuento, que no están elegidos al azar. Toda una serie de personajes secundarios como el comisario, el intendente, el cura, el abogado, el médico, el escribano, el político, etc., todos representan intereses concretos, a veces enfrentados, y cumplen una función específica en la trama de relaciones que operan en el texto, a través de las características y acciones de los personajes. De esta manera, los protagonistas son reflejo de su época, de un período de la historia nacional y también de relaciones que, si bien en algunos casos son públicas, muchas veces se tejen en las sombras. El ascenso de Tolosa y el descenso de Moussompes son el más claro ejemplo.

"Cada una de las dos historias se cuenta de modo distinto. Trabajar con dos historias quiere decir trabajar con dos sistemas diferentes de causalidad. Los mismos acontecimientos entran simultáneamente en dos lógicas narrativas antagónicas. Los elementos esenciales de un cuento tienen doble función y son usados de manera diferente en cada una de las historias. Los puntos de cruce son el fundamento de la construcción", dice Piglia en sus "Tesis...". Y agrega:

"El cuento es un relato que encierra un relato secreto. No se trata de un sentido oculto que depende de la interpretación: el enigma no es otra cosa que una historia que se cuenta de un modo enigmático. La estrategia del relato está puesta al servicio de esa narración cifrada. (...) Segunda tesis: la historia secreta es la clave de la forma del cuento y de sus variantes".

En "Cartas" las historias se cuentan de forma distinta, la primera de una manera directa, a través de las voces de los protagonistas. La segunda historia se cuenta a través de los acontecimientos. De hecho, son los acontecimientos -o la sugestión de ellos por medio de referencias más o menos explícitas- los que definen el paso del tiempo dentro del relato y los que muchas veces influyen directamente sobre los personajes. Lo que en la primera parece una simple historia familiar, en la segunda se revela como una compleja relación de situaciones, en algunos casos imposibles de dominar para los protagonistas, la fuerza de los acontecimientos, que muchas veces escapa a la voluntad de los individuos. Estos son los puntos de cruce que fundamentan la construcción. Conectando la afirmación de Piglia con nuestras claves de lectura, podemos arribar a la segunda tesis:

"La historia secreta es la clave de la forma del cuento y de sus variantes".

Piglia continúa señalando que:

“La historia secreta se cuenta de un modo cada vez más elusivo. (...) el cuento moderno cuenta dos historias como si fueran una sola. (...) Lo más importante nunca se cuenta. La historia secreta se construye con lo no dicho, con el sobreentendido y la alusión.”

Esto es lo que sucede en "Cartas". La segunda historia se construye con alusiones a los acontecimientos, y el sobreentendido juega un papel esencial para poder descifrarla.

Para cerrar este análisis, una última reflexión de Piglia a modo de conclusión:

"La variante fundamental que introdujo Borges en la historia del cuento consistió en hacer de la construcción cifrada de la historia 2 el tema del relato".

En el cuento de Walsh, la segunda historia termina por emerger e imponerse por sobre la primera. Esto queda en evidencia en el final, contado a través del personaje de Domingo Moussompes:

“Pero si alguno pregunta como vino Moussompes á la Cárcel no hencuentra a nadies que tenga la culpa. Y la ravia mas grande que todos los ladrones mas grandes están sueltos y la gente aca en la Cárcel pobre que da miedo. Las familias con los hijos claman pero no ahí caso ahí que ver las cartas que manda de afuera la pobreza. El que no cae es el que tiene plata ese es el mejor Juez y Abogado: pero ya les vá yegar va á venir la igualdad sin pedirla la avundancia de todas las vacas al suelo. Y yo voy á venir. Desperbasques á comprar hacienda á su feria: yo no pienso morir nunca yo pienso volver con los Ejercitos cuando no haya una mata de pasto porque haora estoy del lado de los Ejercitos: entonces van hacer las deapeso no va haber compasion. Tengo acistente, la gente muy pobre, y ya no puedo ver mas lastimas que las mias.”

Ahora bien, tenemos ya definidas las dos historias, y podemos preguntarnos ¿cómo surge la idea para el cuento? ¿Cómo lo escribe Walsh?, o mejor: ¿Con qué materiales? Esto nos lleva a pensar en una tercera clave de lectura de “Cartas”: la clave autobiográfica. Y es precisamente en este punto donde cobra relevancia la relación entre Rodolfo Walsh y el pueblo de Juárez.

Walsh decía que, al momento de escribir:

“Lo autobiográfico es nada más que un punto de partida, una anécdota y a veces ni siquiera una anécdota entera sino media anécdota”².

Como sucede con otras de sus obras, en “Cartas” el autor construye el relato con elementos de su propia experiencia, en este caso la de vivir en un pueblo rural del interior de la Provincia de Buenos Aires durante su infancia, transcurrida en la década de 1930.

Las preguntas se acumulan: ¿Cuánto hay de autobiográfico en el texto? ¿Hay algún personaje que podamos identificar con el propio autor? ¿Reflexiona el escritor sobre su propia experiencia a través de los personajes y las historias del cuento? ¿Quedaron huellas de Juárez en su memoria que se filtran en el relato? ¿Qué pistas podemos encontrar?

La contraseña para descifrar esta nueva clave de lectura parece ser la crisis. “Cartas” es un cuento sobre las crisis: crisis económica, crisis social, crisis política, crisis familiar, crisis de los vínculos. Más allá de que la palabra se encuentre varias veces en el cuerpo del texto, es evidente que la crisis está presente en todo el relato.

Y efectivamente, para la familia Walsh el traslado a Juárez significó una crisis por varios factores que pueden resumirse en declaraciones del propio escritor:

² “Hoy es imposible en la Argentina hacer literatura desvinculada de la política” Reportaje de Ricardo Piglia a Rodolfo Walsh, marzo de 1970, en *Cuentos Completos* Ed. De La Flor. 2019.

“(...) el cambio decisivo que se produce en mi vida cuando mi padre deja de ser un mayordomo de estancia para pasar a ser un chacarero y de ahí a peón desocupado. Para mí fue un cambio decisivo porque he estado a caballo, hablando en términos de clase. He pertenecido hasta el año 30’ a una clase acomodada, de burguesía media. Entonces un mayordomo de estancia era un personaje, sobre todo allí en Río Negro”.³

Un “cambio decisivo”, dice Walsh. Un quiebre: una crisis. La crisis del descenso social. Esta crisis está ligada a la decisión que toma su padre Miguel y que Rodolfo describe en uno de sus escasos textos autobiográficos:

“Mi padre había tenido la poca suerte de establecerse por su cuenta en plena crisis. En 1932 dejó un puesto de mayordomo de estancia en Río Negro por una chacra arrendada en Juárez y una casa alquilada en el pueblo. La razón de esa mudanza éramos nosotros, los cuatro hijos que seríamos cinco al nacer mi hermana. Había que educarnos: la exigencia, que él aceptó sin entusiasmo, era de mi madre. En cuatro años estábamos en la ruina. Ahí fue el remate y la mudanza casi furtiva al Azul, donde acabaron con lo que quedaba; el piano, el auto.”⁴

En este párrafo aparecen la crisis económica, la crisis del descenso social; la razón de su llegada a Juárez: la buena educación de los hijos, imposición de la madre. Y la ruina final. Es triste admitirlo, pero para los Walsh, Juárez fue el símbolo de la tragedia familiar.

Son pocas las referencias autobiográficas que existen en la obra publicada de Rodolfo Walsh. Más allá de “El 37”, un relato sobre su infancia y la breve viñeta biográfica “RW”, hemos podido ubicar algunas pocas declaraciones del escritor sobre su propia historia familiar en diarios privados o entrevistas. A

³ R. Walsh, *Ese Hombre y otros papeles personales*. Ed. De La Flor, 2007. pp 140-141.

⁴ R. Walsh, “El 37”, *Cuentos Completos*. Ed. De La Flor, 2019.

pesar de escasas, estas palabras ayudarán a develar una clave de lectura alternativa para “Cartas”.

*“Mi padre no habló nunca de su padre. **Su padre es un nombre –Miguel, como el suyo– y un retrato en sepia. (...) Un vago folklore supone que fue rico: se hablaba de <<the Walshes, the rich>>; que tuvo una estancia en Lobos; que la dilapidó en el juego. Perteneceíamos pues a una especie de landed gentry⁵ fortuita y temporaria.**”⁶*

Efectivamente, en el Censo Nacional del año 1895 figuran “los Walshes” radicados en Lobos: su abuelo Miguel Walsh sin especificar profesión pero con “propiedad raíz” -puede ser por ejemplo una estancia- y también su padre Miguel Esteban, con pocos meses de edad.

“*The Walshes*” provenían de una familia rica. Pero en algún momento esa riqueza se esfumó, debido a la irresponsabilidad del abuelo de Rodolfo. Algo que remite a las palabras de Jacinto Tolosa en “Cartas”:

*“Pero es que a uno nadie le regaló nada, padre. Yo no compré el campo a mil pesos la legua ni le cambié a los indios una tropa de caballos blancos por medio partido de Maipú. Esos eran tiempos, puro órdago. **He tardado mucho en comprender que el autor de mis días, que en paz descansa, era un tarambana. El 89 fue para él el año de la desgracia: nació yo y vino la crisis. Lo agarró con unos papeles en la mano, que no eran muchos, pero se quedó espantado, con una blancura de temor en los ojos, y siempre supo decir que allí estuvo a punto de perder toda su fortuna, que al final apenas alcanzó para darnos una educación a don Juan ya mí, y casar a las chicas. (...)***

⁵ *Landed Gentry*: Estamento o clase social británica de fines del s. XVIII y principios del s. XIX. Básicamente, personas que vivían de la renta de la tierra heredada y conformaban una red de vínculos familiares a través de los matrimonios.

⁶ R. Walsh, *Ese Hombre y otros papeles personales*. Ed. De La Flor, 2007. pp 221-222. Todos los resaltados, en lo sucesivo, son propios.

*Vivía pronosticando una nueva **crisis**, al final la ansiaba más que nada en el mundo, y como **la crisis** no vino, llegó amargado al final de sus días.”*

Otra vez la crisis, otra vez la educación de los hijos como forma de mantener un status social. Este es sólo uno de los múltiples enlaces que se pueden hacer entre la historia familiar de los Walsh y los protagonistas de “Cartas”.

Se puede pensar también en una característica que Rodolfo destaca de su padre: su relación con los caballos.

*“Hablaban con los caballos. Uno lo mató, en 1947, y otro nos dejó como única herencia. Éste se llamaba “Mar Negro”, y marcaba dieciséis segundos en los trescientos: mucho caballo para ese campo. **Pero ésta ya era zona de la desgracia, provincia de Buenos Aires.**”⁷*

En “Cartas”, Jacinto Tolosa tiene una relación especial con los caballos, tan es así que causa sorpresa entre sus empleados la abrupta decisión de dejar de montar su alazán favorito y comenzar a utilizar únicamente el automóvil. Tanto caballo como automóvil son claros signos de prestigio o status social y esto queda marcado en el texto desde las primeras líneas.

También se encuentran claros en el cuento los signos del descenso social en el personaje de Domingo Moussompes: el chacarero que a partir de darle una buena educación a sus hijos pretende sostener un nivel de vida o una figura social que termina aplastada por los sucesos, es decir, por las crisis. Poco a poco va rematando su pequeña fortuna y termina arruinado.

En resumen, en palabras del propio Walsh, su padre Miguel era mayordomo de estancia en Río Negro, un puesto de jerarquía en la escala social de la época. En determinado momento, presionado por su esposa que deseaba procurar una buena educación para sus hijos y embarazada de una niña, toma la

⁷ R. Walsh, “RW”. *Cuentos Completos*. Ed. De La Flor, 2019.

decisión de renunciar a su puesto de mayordomo y arrendar una chacra en un pueblo perdido en -“zona de la desgracia, provincia de Buenos Aires”, precisamente en el pueblo de Juárez. De mayordomo pasó a ser chacarero: un escalafón menor en la estima social. Resulta inevitable pensar que Walsh traza la trayectoria de su padre en los dos personajes principales del cuento: Jacinto Tolosa y Domingo Moussompes.

Como se mencionó anteriormente, las alusiones políticas están presentes en todo el texto. Es preciso señalar que Miguel E. Walsh era radical, según recuerda Rodolfo,

*“La primera mala palabra que aprendí en casa fue uriburu. Después vinieron otras: fresco, pinedo, justo. **Creo que de algún modo las identificaba ya con lo que nos estaba pasando, con el plato de sémola.**”⁸*

Precisamente son estos nombres los que definen la “década infame”, tiempo en el que transcurre “Cartas”. Y están ligados a lo familiar, es decir, la política era parte de la vida cotidiana, como también sucede en el cuento.

En el caso de la madre de Rodolfo Walsh, la relación entre Dorothea Gill –su nombre- y el personaje de Felisa en “Cartas” se presenta de manera más diáfana. En el cuento, Felisa es un personaje que va diluyéndose en la tristeza y termina por enfermar:

“Sufría quizá de neurastenia, de una tristeza que se agravaba por las tardes cuando se quedaba sentada hasta el último bermellón del crepúsculo oyendo crecer el silencio.”

Algo muy similar a lo que sucedió con la madre del autor y el derrotero de su familia:

⁸ R. Walsh, “El 37”, *Cuentos Completos*. Ed. De La Flor, 2019.

*“Mi madre vivió en medio de cosas que no amaba: el campo, la pobreza. En su implacable resistencia resultó más valerosa, y durable, que mi padre. El mayor disgusto que le causo es no haber terminado mi profesorado en letras.”*⁹

*“Era una mujer delicada con la comida y con la ropa, una mujer “bien”, según ella creía.”*¹⁰

Estas breves declaraciones coinciden con las palabras Felisa en “Cartas”:

“...donde era tarde, Gerardo, tarde para irse del campo que, ya está dicho, no aman las mujeres argentinas. No le importaba más que el porvenir de sus hijos.”

Tengamos presente que:

*“La razón de esa mudanza éramos nosotros, los cuatro hijos que seríamos cinco al nacer mi hermana. **Había que educarnos: la exigencia**, que él aceptó sin entusiasmo, **era de mi madre.**”*¹¹

Una vez más, la educación de los hijos como sostén del estatus social. Atendiendo a las descripciones del carácter de su personalidad, podemos intuir que en “Cartas”, detrás del personaje de Felisa se encuentra la madre del autor.

En el personaje de Estela, parecen traslucirse algunos recuerdos propios filtrados por Walsh: el largo viaje en tren –seguramente la familia se mudó a Juárez en tren desde Río Negro–; la experiencia en el colegio de hermanas; recuerdos del paisaje del pueblo, del primer auto. Estela es una de las

⁹ R. Walsh, “RW”, *Cuentos Completos*. Ed. De La Flor, 2019.

¹⁰ R. Walsh, *Ese Hombre y otros papeles personales*. Ed. De La Flor, 2007. p 203

¹¹ R. Walsh, “El 37”, *Cuentos Completos*. Ed. De La Flor, 2019.

protagonistas principales del cuento, como también la amistad que la une con Lidia Moussompes. Este vínculo sufre una crisis en medio de acontecimientos que las muchachas no pueden detener, aunque lo intenten.

En un momento del relato la familia Tolosa recibe a un nuevo integrante, el pequeño Jacinto. Esto coincide con la llegada de la hija menor de los Walsh, Catalina, apodada “Kitty”.

Según consta en documentos oficiales, Catalina Martha Walsh nació el 2 de diciembre de 1934 en Suipacha 142, domicilio de la familia en el pueblo de Juárez.

El caso de la hermana menor de Rodolfo Walsh tiene algo de particular: Catalina volvió mucho tiempo después a Juárez siendo monja, miembro de las Hermanas Azules. Sor Patricia María -tal su nombre religioso- regresó a nuestra ciudad en 1985 y fue por varios años Madre Superiora del Colegio de la Inmaculada Concepción. El mismo colegio al que habían concurrido sus hermanos Rodolfo y Héctor 50 años antes.

Pero también se pueden advertir algunas similitudes entre el pequeño Jacinto y el propio Rodolfo, o “Rudy”, como lo llamaban sus familiares y amigos: su temprana inclinación por los aviones, por los acontecimientos históricos, por las carreras de autos. Pero hay algo más: el niño Jacinto es un personaje que aparece un tanto relegado por la marea de los acontecimientos y que vive en su fantasía de niño, aislado de la historia que transcurre a su alrededor. A propósito de esto, hay un recuerdo de Walsh en “El 37” que dice:

*“Fue muy brusco todo eso. Apenas tuvieron tiempo de ponernos en seguridad. Mis dos hermanos mayores fueron a casa de la abuela en Buenos Aires; la más chica se quedó con ellos en una pensión de la calle Moreno; **con nosotros no sabían qué hacer.** Héctor tenía ocho años, yo, diez.”*

Para finalizar con esta tercera clave de lectura, la clave autobiográfica, la conclusión es que “Cartas”, más que una crítica de las clases sociales en

determinada época y lugar, o un balance de la década infame, es una reflexión de Walsh sobre su infancia y su propia historia familiar.

II

Además de los indicios que podamos advertir en el texto de “Cartas”, que son muchos, algunos asombrosos, ¿qué se sabe concretamente del paso de Rodolfo Walsh por Juárez?

Según sus palabras, los Walsh llegaron a Juárez en el año 1932, cuando Rodolfo contaba entonces con la edad de 5 años. La familia estaba compuesta por el padre Miguel Esteban Walsh, la madre Dorothea Gill y los niños Miguel, Carlos Washington¹², Rodolfo Jorge y Héctor María. En “El 37”, Rodolfo escribe que su madre estaba embarazada de la menor de la familia, Catalina. Aquí existe una diferencia, pues como sabemos, Catalina nació en diciembre de 1934.

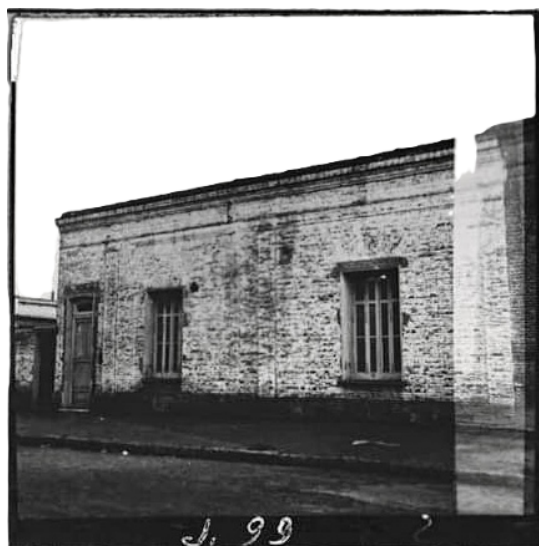
Se instalaron en una casa en el pueblo y su padre arrendó una chacra. A pesar de haber podido recabar algunos testimonios para esta investigación, las versiones son contradictorias. Al momento no hay certeza de la ubicación de la chacra arrendada¹³.

Con respecto a la “*casa alquilada en el pueblo*” también existen versiones encontradas: unas indican que al llegar, habrían habitado en la actual Av. Urquiza N° 139 casi esquina Av. Fortabat, una de las mejores y más amplias casas de la época; otra versión asegura que era otra propiedad sobre Av. Urquiza a mitad de la misma cuadra, hacia calle Maipú. Sin embargo hasta el momento no encontramos registros que permitan establecer indiscutiblemente dónde residieron. Existe un domicilio para el año 1934 en el acta de nacimiento de Catalina Walsh: Suipacha 142. Pero sucede que los registros catastrales son confusos y no permiten señalar el edificio exacto. A pesar de esto, un testimonio

¹² Patricia Walsh afirma que Carlos Walsh, marino de la Armada Argentina, participó en los bombardeos de Plaza de Mayo en 1955. <http://sedici.unlp.edu.ar/handle/10915/44843>

¹³ Queda claro en los testimonios recabados que el hermano mayor, Miguel, cultivó amistad con algunos compañeros de colegio que perduró aún luego de que los Walsh se mudaran de Juárez. Según estos testimonios, Miguel habría asistido al Colegio “San José”, escuela privada católica fundada por el párroco Santiago Trelles. Este dato aún no ha podido ser confirmado debido a la escasez de fuentes documentales, pero es completamente posible. Otra versión asegura que los hermanos de Rodolfo asistieron al Colegio De La Salle, también privado y católico.

confirma una ubicación que consideramos la más acertada. Se trata de la propiedad, hoy en parte demolida, ubicada en la calle Falucho N° 72, entre Almte. Brown y 25 de Mayo.



Casa de la actual calle Falucho N°72. En esta propiedad, hoy en parte demolida, habrían residido los Walsh.

Rodolfo cursó el primer y segundo grado en el Colegio de la Inmaculada Concepción, según los propios registros de la institución. Aparece inscripto como *Rudy Walsh*¹⁴ en 1934 y un año más tarde figura nuevamente, esta vez acompañado por su hermano Héctor. En 1936 ya no hay mención a los hermanos Walsh en ese libro. De esta experiencia, aunque breve, Rudy guardó algunas memorias. Por ejemplo, en “El 37” recuerda:

“En Juárez había ido tres años al colegio religioso. Allí las hermanitas eran italianas, fascistonas, ignorantes, pero nunca nos castigaron. A lo sumo nos proponían unos absurdos torneos de mortificaciones que debíamos ofrendar a Cristo. Fuera de eso eran cariñosas y casi dulces. Supongo que la diferencia

¹⁴ *Rudy* era el nombre familiar de Rodolfo, así como Catalina figura en algunos documentos como *Kitty*. Estos sobrenombres provienen de la tradición irlandesa de la familia Walsh.

consistió en que aquél era un colegio pago, mientras que en Capilla éramos hijos de peones chacareros o desocupados.”

Un detalle: las hermanas azules del Colegio de la Inmaculada eran de origen francés. En “Cartas” escribe:

“Ella tenía cosas más importantes en qué pensar desde que la Madre Superiora entró al aula revoleando el crucifijo de plata y explicó que la guerra era espantosa, pero el paganismo peor, y que además los negros habían empezado, matando a dos italianos y comiéndolos vivos, y les pidió que ofrecieran mortificaciones a Jesús por la salvación del mundo.”

Otro pasaje hace mención al momento de recibir la primera comunión:

*“Así eran de buenas las cosas: no había hecho nada especial por adquirir el uso de razón, vino simplemente, después del último portillo por donde el humor de su papá desfiló ganaderías; después de que su nariz tomó esa pequeña curva final, y la hermana Genoveva, alzándole el mentón: **Qué bonitos ojos. Con la misma facilidad, felicidad, recibió a Jesús.**”*



Colegio de la Inmaculada Concepción en la década de 1930.

Efectivamente hay múltiples indicios en el cuerpo del texto que indican que el escenario de “Cartas” es el pueblo de Juárez y trataremos de revelar con qué recuerdos propios trabajó Walsh para escribir el cuento. La primera pista la encontramos en uno de los personajes:

“El cura Trelles tomó delicadamente el naipe con el pulgar y el dedo medio, y lo hizo subir y bajar en una cascada de monos motociclistas.”

Sin lugar a dudas, se trata de Santiago Trelles¹⁵, un español con una biografía fabulosa, heredero de una fortuna en su tierra natal y que llegó a ser espía del gobierno de Perón. Habiendo iniciado la carrera religiosa en su tierra natal, no se sabe muy bien por qué llega a la Argentina alrededor del año 1909 y luego de oficiar como Teniente Cura en localidades como San Pedro, Chivilcoy y Alberti, es designado Párroco de Juárez en 1921, manteniéndose por casi 30

¹⁵ Para conocer más de la vida y obra del Presbítero Santiago Trelles, ver: Julio Carril, “El fraile que no tuvo cura”, JC Editora, 2012.

años y dejando un anecdotario muy rico en la memoria de la comunidad. Lo que realmente impresiona es cómo Walsh construye la personalidad del cura, su vocabulario, su afición por el juego y otros placeres mundanos, su manera de reaccionar ante situaciones, sus “salidas”, incluso su aspecto físico. El personaje del cuento se ajusta perfectamente al personaje que fue el Cura Párroco Santiago Trelles en la historia de Juárez:

*“Tolosa volvió a reír y se guiñó mentalmente un ojo, mirando **la mandíbula de hierro, el pelo ceniciento cortado al rape, la formidable vida concentrada en los ojos y en las manos.** ¿Cómo se hace para reunir ese poder? La fe, sin duda. Si las malas lenguas no mentían, el cura Trelles era el autor del más encarnizado acto de fe en la historia de la Iglesia.”*

*“Crach, como el bromista invisible que pedorreaba a su paso desde los balcones del Cívico. **‘Nido de masones’, tocando el cabo del revólver que famosamente llevaba bajo el cinto.**”*

Las coincidencias son muchas y muy exactas: el aspecto físico, el famoso revólver que lo acompañaba y que varias veces usó, incluso el vocabulario: cuando Walsh le hace ensayar al personaje del cura un sermón, encontramos palabras que parecen directamente tomadas de las columnas de *El Ideal*, el periódico que escribía y dirigía Trelles.



Presbítero Santiago Trelles.

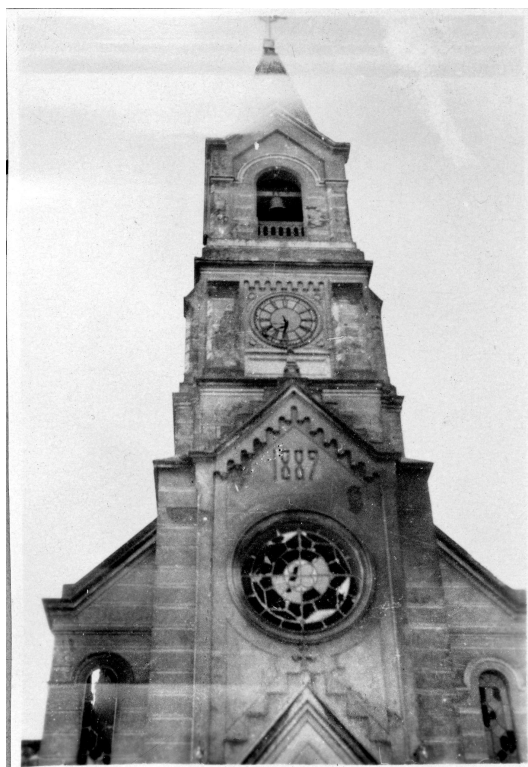
“(...) la mandíbula de hierro, el pelo ceniciento cortado al rape, la formidable vida concentrada en los ojos y en las manos.”

De todo el anecdotario que dejó el paso de Santiago Trelles y que todavía sigue activo en la memoria de la comunidad, quizás el hecho más importante, más recordado, más trascendental haya sido el incendio de la parroquia:

*“El cura comenzaba a sentir el síntoma vespertino y paseaba la vista con creciente nostalgia **sobre la plaza, que se abarcaba entera desde el segundo piso del Fénix.** A las ocho quedaba todavía un poco de luz en el cielo, y contra esa luz se recortaban negros y acuchillados **los andamios que encerraban como***

un bicho canasto la forma amada del templo en construcción sobre el espectro de la vieja iglesia que un incendio inexplicado consumió hasta los cimientos.”

La noche del 14 de febrero de 1930, la parroquia Nuestra Señora del Carmen del pueblo de Juárez, que había sido diseñada por el ingeniero Pedro Benoit y finalizada en el año 1899, quedó hecha cenizas. Fue un acontecimiento tan impresionante que aún cuando la familia Walsh llegó a nuestra ciudad dos años después, el suceso todavía flotaba en el aire.





La parroquia Ntra. Sra. del Carmen tras el incendio de la noche del 14 de febrero de 1930.

Luego de la tragedia, Trelles movilizó a toda la comunidad, reunió una Comisión Pro-Templo con las autoridades locales a la cabeza y los hacendados, propietarios y comerciantes más fuertes del Partido de Juárez, recolectó importantes donaciones de las familias más acaudaladas, recurrió a sus contactos en las altas esferas de la iglesia católica y de los gobiernos provincial y nacional. El cura vio la oportunidad única de erigir su propio templo: ya no sería *“la pobre capilla”* -como la llamaba desde las columnas de su periódico *El Ideal-* a la cual había llegado en 1921, sino que a partir de entonces sería la *“petit-catedral”* de Trelles. Acaso a eso se refiera Walsh cuando escribe

“Si las malas lenguas no mentían, el cura Trelles era el autor del más encarnizado acto de fe en la historia de la Iglesia.”

La reconstrucción se hizo en tiempo récord, en poco más de un año el templo estaba en su tramo final y para junio de 1931, a pesar de no haberse concluido la totalidad de las obras, se pudo celebrar la primera misa.

El Fénix Club¹⁶ frente a la plaza y la parroquia en plena obra de reconstrucción luego del incendio que la destruyera por completo: el escenario es inconfundiblemente el pueblo de Juárez. Si bien estas referencias son las más claras, hay más.



Postales del “Fénix Club” y la Plaza Independencia en la década de 1930.

¹⁶ El Fénix Club fue el primer club social que tuvo el pueblo de Juárez. Se fundó en agosto de 1900 y se caracterizó por reunir lo más granado de la sociedad local. Para más información ver <https://www.elfenixdigital.com/nota-fenix-club-nacia-el-siglo-nacia-el-club-170575>

En un momento del cuento, Trelles muere dando un enérgico discurso en la misa de inauguración del nuevo templo. El pueblo entero queda conmovido y movilizado. En realidad Trelles murió en Buenos Aires en 1952, pobre y solo. Pero en 1935 hubo en Juárez un hecho que provocó la consternación de toda la comunidad: el fallecimiento de Pedro Díaz Pumará. Pumará fue el líder de la política local durante más de treinta años. Sin lugar a dudas esta noticia sacudió a todo Juárez, tanto a sus fieles seguidores como a sus enemigos y detractores, pero lo que es seguro es que nadie permaneció ajeno. Las fotografías del velorio que se realizó en la parroquia local son elocuentes: se la ve desbordada de gente. También en la procesión que se hizo al descubrir una placa con su nombre en la rebautizada calle Pumará. Es muy probable que Rodolfo haya presenciado estos sucesos, como alumno del C.I.C. o simplemente como un niño curioso más. La movilización de todo un pueblo por una sola persona, aunque desconocida para él, debe haber dejado una fuerte impresión en su memoria.



Velorio de Pedro Díaz Pumará. Abajo a la derecha el Pbro. S. Trelles

En el mencionado ensayo a su sermón el personaje del Cura sugiere la presencia de un obispo. Esto ocurrió en Juárez en 1935 con la visita de Monseñor César Antonio Cáneva, obispo de la Diócesis de Azul. El religioso fue recibido en la estación del ferrocarril y se levantó un palco especial frente al Colegio Inmaculada Concepción para realizar los actos protocolares. Como alumno de esa institución, es posible que Rodolfo haya participado de aquella jornada.



Visita de Monseñor Cáneva. Palco levantado frente al C.I.C.

Más adelante en el cuento se menciona un suceso que cobra hoy una dimensión mayor. Walsh escribe:

“Estela se aburría pero Jacinto comenzaba a contener la respiración cuando la polvareda aparecía en el horizonte y no la soltaba hasta que pasaba a su lado el rugido formidable del auto de carrera trepidando en cada chapa, con esa figura rígida como un gran autómatas negro de tierra, aceite y

antiparras. Los corredores miraban adelante, una raya situada a cien, doscientos, mil kilómetros de distancia.”

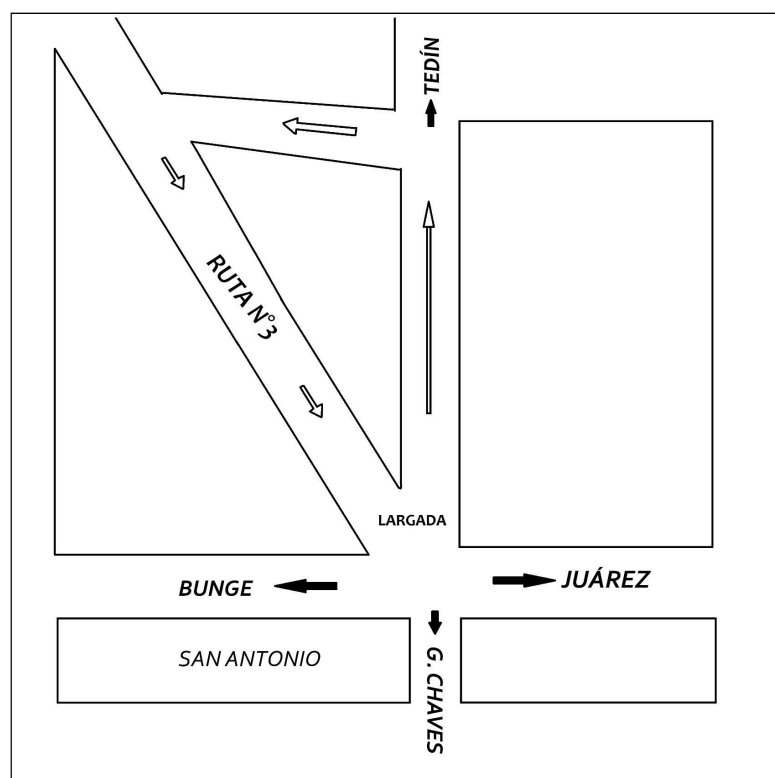
“Iban a esperar la carrera afuera del poblado, donde el viejo camino se bifurcaba: un ramal conducía a la estancia; un error, directamente al pueblo.”

Es difícil no pensar que el autor está hablando de la primera carrera de autos que se corrió en Juárez -y en toda la zona- en octubre de 1936, organizada por el Club Atlético Alumni¹⁷. La descripción que hace Walsh del circuito es exacta. Aquel evento reunió a miles de entusiastas de toda la región, fue un verdadero acontecimiento. Como es sabido, en aquella carrera debutó al volante ni más ni menos que Juan Manuel Fangio. Y un pequeño Rodolfo Walsh, seguramente junto a su familia, fueron sin saberlo nunca, testigos de ese suceso.



Juan Manuel Fangio -segundo desde la izquierda- el día de su debut en el Circuito Juárez.

¹⁷ Para conocer más sobre este hecho, consultar el documental “Pioneros de la Velocidad” en el canal de YouTube de la Subdirección de Patrimonio Cultural y Archivo Histórico de la Municipalidad de Benito Juárez.



CIRCUITO JUÁREZ

“Iban a esperar la carrera afuera del poblado, donde el viejo camino se bifurcaba: un ramal conducía a la estancia; un error, directamente al pueblo.”

Como se menciona en la primera parte de este trabajo, la situación social y política de la época orbitan constantemente ejerciendo su influencia sobre los personajes del cuento. Y en lo que tiene que ver con la política local, el relato exhibe las que fueron características de la década de 1930: la reorganización del Partido Conservador, la disputa entre éstos y la UCR, las internas del radicalismo -personalistas y antipersonalistas-, las denuncias de la manipulación de los comicios y el fraude electoral, las tertulias proselitistas de las que participaba hasta el cura, incluso enfrentamientos con armas o atentados, son todas referencias que pueden ubicarse dentro del contexto de Juárez y su vida política por aquellos años, que de ninguna manera se hallaba aislada de la escena provincial y nacional. Un pasaje del cuento resume el ambiente que se vivía en el pueblo:

*“Milagro, certificó el cura. **Fraude, calumnió La Tribuna** doce horas antes del empastelamiento.”*

*“Unas balas perdidas entraron por la ventana del **Cívico** una noche en que no había ningún festejo y en que no estaban adentro más que Ortega, el doctor Nieves y don Alberto Irigorri, dueño de El Progreso. La actividad social disminuyó sensiblemente a raíz de ese desgraciado episodio.”*

La pista más clara que ofrece el autor es el nombre de la prensa de los radicales, “La Tribuna”. Es evidente que se trata de *Tribuna*, el diario fundado por Antonio Glorioso en 1928, en cuyas columnas se expresaba el radicalismo juarense. Es preciso recordar que el padre de Rodolfo era radical y posiblemente *Tribuna* fuera el diario que se leía en casa de los Walsh.

El atentado que sucede en “Cartas”, bien podría haber tenido lugar en Juárez por aquellos años. De hecho, la edición de *Tribuna* del 25 de julio de 1932 denunciaba con grandes titulares: “La policía invadió el local del Comité de la Unión Cívica Radical. Tuvo la pretensión de controlar la asamblea que debían celebrar dirigentes y simpatizantes. El acto debió postergarse. Las libertades y los derechos ciudadanos no existen.” Era frecuente en las páginas del diario la denuncia al accionar de las autoridades policiales en connivencia con el poder político. En la misma página, bajo el título “Los procesos de la policía de Juárez” se describe un hecho que puede resultar conocido:

“Domingo Yanuzzio, es un humilde hombre de trabajo, a quien la policía de Juárez ha hecho varias veces víctima de su característico y proverbial abuso, porque no se sometiera en su oportunidad a sus exigencias politiqueras. Hace diez días lo detuvieron y le fraguaron un proceso. Antes de ayer lo mandaron a disposición del juez del crimen. Ayer el juez se avocó al sumario y de inmediato ordenó su libertad por falta de méritos. Esta es pues la prueba concluyente de la fraguación del sumario y del abuso policial. Y esta debería ser la prueba concluyente para que el juez ordenara el encarcelamiento de estos policías, que

juegan con tanto descaro con los derechos ajenos. Pero la justicia está bajo poder hipnótico. Cuando despierte, entonces!”¹⁸

Es precisamente esto lo que le pasa a Domingo Moussompes en “Cartas”: resulta víctima de la complicidad entre policía y poder político.

Pero las alusiones a sucesos locales no terminan ahí. Todavía hoy circula una especie de mito en torno al trazado de la Ruta Nacional N°3. Una versión dice que Rodolfo Santángelo, un ingeniero civil muy ligado a nuestra ciudad, que en esos años era Director Nacional de Puentes y Caminos¹⁹, desvió el trayecto original de la Ruta 3. Hay quienes sugieren que lo hizo porque el nuevo camino dividiría el campo de su esposa Filomena Iarussi, la conocida estancia “Oromí”. Otros sostienen que lo hizo para beneficiar al Partido de Juárez, permitiendo que la ruta más importante del país pase por la entrada del pueblo cabecera. Sea como sea, Walsh introdujo este “chisme” de la época en el cuento:

“El señor presidente hizo notar al orador que estaba fuera de la cuestión.

*he señalado más de una vez a vuestra honorable atención sin esperanza alguna de ser oído por quienes de hecho resultan **cómplices y beneficiarios de maniobras como la que permitió desviar la ruta nacional.***

“El señor presidente hizo notar al orador que estaba fuera de la cuestión.

de su trazado primitivo para hacerla pasar frente a su estancia e instalar en la entrada del pueblo la primera estación de servicio, cuyas haciendas se negocian en condiciones de privilegio.”

¹⁸ *Tribuna*, Año VI N°723.

¹⁹ “Ligado el Ingeniero Santángelo al pueblo de Juárez, por lazos de parentesco y afecto, no ha perdonado oportunidad de exteriorizar el interés que tiene por el mismo, consiguiendo grandes mejoras en favor de la vialidad”, en *Anuario de “El Ideal”*, 1929. Rodolfo Santángelo fue el ingeniero que diseñó los planos y dirigió la obra del Cine Teatro Italiano, hoy Centro Cultural “Atilio Marinelli”. También actuó brevemente como Comisionado Municipal en el año 1941.

Todos los juarenses podemos captar la referencia de la estación de servicio en la entrada del pueblo: la conocemos como “La Rueda”.



Hostería y Estación de Servicio “San Antonio”, conocida como “La Rueda”. Década de 1930.

Hay algunos escenarios que Walsh nombra en distintos pasajes del cuento que pueden ser relacionados con lugares de nuestro pueblo. Está el caso del personaje de Alberto Irigorri, dueño de un almacén de ramos generales llamado “El Progreso”, un nombre muy común para un comercio en cualquier pueblo de la Provincia de Buenos Aires, pero que de hecho existió en Juárez. A fines del siglo XIX en la esquina norte de Av. Alsina y Av. Uruguay -hoy propiedad del Club Alumni- se encontraba el almacén “El Progreso”. Sin embargo para cuando Walsh llegó a Juárez, no existía más como tal: sus dueños lo vendieron a los propietarios del almacén “El Sol” y estos formaron el ramos generales “Sol y Progreso”. En el año 1929 se reubicaron en la esquina oeste de la Av. Libertad y calle Pumará, local que ocupa hoy la tienda “Casa Silvia”.

Otro de los lugares recurrentes en “Cartas” es “*el bar del Roma*”. Encontramos en las columnas del periódico de Trelles, “El Ideal”, un aviso del año 1931 que dice:

“CONFITERÍA Y BAR ROMA. En breve quedará librada al público una nueva confitería y bar, ubicada en la calle Chacabuco, al lado del Hotel Roma. Para la confección de masas y postres contará con un competente maestro y en el ramo de caramelos con un surtido de la más fina calidad. Ángel Murno.”

En 1931, el Hotel Roma estaba ubicado en la calle Chacabuco esquina Lavalle (hoy Almt. Brown y C. Zibecchi). Desafortunadamente no tenemos la certeza de cuál de las cuatro esquinas ocupaba, pero tanto el almacén “Sol y Progreso” como la confitería y bar “Roma” quedaban a escasas cuadras de la casa de los Walsh.

Como cuenta el escritor en “El 37”, el paso de su familia por Juárez duró cuatro años y fue desastroso:

“En cuatro años estábamos en la ruina. Ahí fue el remate y la mudanza casi furtiva al Azul, donde acabaron con lo que quedaba; el piano, el auto.”

El auto que Walsh menciona era un “Ford de 3a categoría” y figura inscripto en un índice de patentes de autos de la Municipalidad de Juárez del año 1935. Acaso sea el mismo que inspiró al autor para escribir la línea que abre “Cartas”:

“Cuando su papá vendió el forté, compró el forá, Estela se hizo pis en la cama.”

III

De todas las lecturas posibles que puedan hacerse sobre “Cartas”, de todas las conclusiones a las que podamos arribar luego de múltiples lecturas del cuento, queda una que es solamente nuestra, de los juarenses.

Porque para un lector que no sea nacido en nuestra ciudad, el escenario de “Cartas” puede ser un pueblo imaginario, un paraje cualquiera de la Provincia de Buenos Aires. Pero no cualquier pueblo de la provincia tuvo un Cura Trelles por casi 30 años, protagonista de las anécdotas más increíbles que puedan ser contadas. No cualquier pueblo de la provincia vio su templo volverse cenizas y reconstruirse en poco más de un año. No cualquier pueblo de la provincia organizó la primera carrera de autos de toda la zona, en la que compitió por primera vez el quíntuple campeón mundial Juan Manuel Fangio. No cualquier pueblo se vio beneficiado por un desvío en el trazado de una ruta nacional. Entonces no es un pueblo cualquiera de la Provincia de Buenos Aires, sino el pueblo de Juárez. Hay toda una serie de referencias que sólo podemos entender los juarenses.

Rodolfo Walsh escribió “Cartas” haciendo un ejercicio de memoria extraordinario, repasando esos años claves de su infancia, experiencias que empezaron a moldear la persona que sería años después, para reflexionar sobre su propia historia, reflejando en los personajes del cuento las figuras familiares y recuperando personas y lugares que le quedaron como huellas de esos cuatro años vividos en nuestra ciudad. Con ese material, construyó un relato no tradicional, experimental, que sería el germen de una novela que nunca pudo terminar de escribir.

Pero de alguna manera podemos pensar, o mejor dicho, presumir, que Walsh también escribió para nosotros, para los nacidos y criados en Benito Juárez.

AGRADECIMIENTOS

No quiero dejar de agradecer a las personas e instituciones que colaboraron con este trabajo.

A la Biblioteca Popular “Juan José Bernal Torres” y a la Subdirección de Patrimonio Cultural y Archivo Histórico de la Municipalidad de Benito Juárez, donde pude consultar documentos y periódicos de la época.

A las personas que prestaron su testimonio, desempolvando recuerdos familiares y aportando fotografías. Especialmente a Patricia, hija de Rodolfo Walsh, quien muy amablemente compartió sus memorias familiares para este trabajo.

A los amigos que prestaron una lectura crítica en los momentos de elaboración de este texto.

A mi familia, siempre y ante todo.